

El Milagro

Categoría: Salud

Publicado: Martes, 19 Febrero 2019 16:54

Escrito por Ramón Brizuela Roque

Visto: 23489

La familia de esta historia nos encomendó con anhelo que se hiciera un reconocimiento público a la Dirección Provincial de Salud, al PAMI y a la Unidad de Cuidados Intensivos número 3 del hospital Abel Santamaría en Pinar del Río.

En los vericuetos del llamado Paradero de San Juan y Martínez está el hogar de José Raúl Chapado Pérez, un obrero -jefe de almacén- de Comunales, que solo él sabrá cuántas veces se le ha estrujado el corazón en los últimos meses, pero ahora está más sosegado, feliz y sonriente, cuando la ocasión lo amerita.

Conviven con él su esposa Dalay García Paz, técnica en Informática del mismo almacén, y José Raúl, su pequeño de cinco meses, más los padres de su esposa, Marisol y Manuel.

Este reportaje será diferente a otros, sencillamente cederé la palabra a un narrador que relatará lo sucedido, pero sin jamás identificarse, y al final conocerán al gran actor.

A modo de cuento se inicia El Milagro título escogido para la combinada mezcla de significados, porque según se sabe, el vocablo es sobre un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a una intervención sobrenatural de origen divino, pero sin parecer irreverente, estamos convencidos que él se refería a lo otro: "Algo ocurrido cuando parecía imposible que ocurriese", tal como dice el diccionario.

LA REVELACIÓN

Pienso que esta paciente, cuyo nombre es Dalay, esté ahora -en una fase de recuperación- junto a nosotros, con un niño muy hermoso: José Raúl, quien, a mi juicio personal, es fruto de la madurez científica del protagonista.

La historia comienza, si mal no recuerdo, el último día del mes de agosto del 2018, cuando la joven de 26 años y con 38 semanas de embarazo, ingresa en el bloque materno del hospital Abel Santamaría

El Milagro

Categoría: Salud

Publicado: Martes, 19 Febrero 2019 16:54

Escrito por Ramón Brizuela Roque

Visto: 23489

por unos malestares imprevistos.

Al día siguiente los ginecobstetras deciden interconsultarla con el servicio de Neurología y ellos, a su vez, le piden a los de Oftalmología que hicieran un fondo de ojo. El estudio reveló que la paciente tenía un aumento de presión en las cavidades del cerebro, o sea, una hipertensión endocraneal. Inmediatamente se dispararon las alarmas: estábamos en presencia de una embarazada con grave riesgo.

A partir de ahí, como está normado en el país, se convocó a una reunión urgente de toda la Comisión Materno Infantil y evaluamos los estudios de neuroimagen, específicamente tomografía axial computarizada y resonancia magnética nuclear, y si mal no recuerdo, el primero de septiembre era un sábado, fin de semana.

Nos percatamos que la causa de la paciente era debido a una lesión compleja en la región del verme cereberoso y que, a su vez, secundariamente estaba originando un trastorno del líquido cefalorraquídeo, por lo que provocaba una hidrocefalia.

El equipo de neurocirujanos nos reunimos con los ginecobstetras y Neurología. Tomamos una decisión urgente: primero, interrumpir el embarazo con 38 semanas, confiábamos que tendríamos éxito con una cesárea y hacer una intervención de neurocirugía para resolver la hipertensión endocraneal.

Determinamos la decisión de proceder, sería la primera fase de la cirugía. El equipo de anestesistas con mucha pericia sedó a la paciente. Los obstetras hicieron una cesárea con extracción rápida del feto y nos encontramos frente a nosotros a un muchacho varón: José Raúl, con muy buena vitalidad.

De cierta manera, a pesar de la situación tan compleja, nos dio alegría. Teníamos un porcentaje de seguridad de que habíamos actuado correctamente por así decirlo: la criatura estaba salvada.

Los anestesistas y el equipo de neurocirujanos procedimos entonces a una técnica de avanzada -de mínimo acceso- en la cual se aborda por vía endoscópica las cavidades del cerebro y se comunican con otros espacios del mismo y se restablece la circulación del líquido cefalorraquídeo; contábamos con una solución momentánea, que nos daba chance para seguir en los próximos días con la intervención más compleja.

La paciente, como es lógico, cuando sale del salón lleva una derivación al exterior, como medida de seguridad, que se le retira a las 72 horas; ingresa en la sala de terapia intensiva, quiere decir

El Milagro

Categoría: Salud

Publicado: Martes, 19 Febrero 2019 16:54

Escrito por Ramón Brizuela Roque

Visto: 23489

que aquí interviene todo un equipo de trabajo y cuando hablamos de terapia intensiva no lo hacemos de un médico, sino de un colectivo multidisciplinario, como ocurrió siempre con este caso por grupos de especialistas. Él bebé fue recibido de inmediato por el servicio de Neonatología.

La estancia de la paciente en terapia nos daba un compás de espera; aquí había que decidir cuál era el momento ideal para hacer el abordaje complejo del verme cereberoso, que es la región posterior de la cavidad -pegado a la occipital-. Determinamos hacerlo a partir de los 10 días de la cesárea, ya con la autorización de los intensivistas y los ginecobstetras, porque considerábamos que la paciente estaba en condiciones de colocarse bocabajo para operarla.

Todo fue discutido multidisciplinariamente, tanto con el equipo de la Comisión Materno Infantil de la provincia como del país, porque si Cuba ha logrado llevar a reducir la mortalidad materna infantil como un programa priorizado es porque todo se discute sistemáticamente. Además, cuando usted trabaja con científicidad y sabe que lo que está haciendo es correcto, en Cuba como en cualquier parte del mundo, se facilitan más las cosas.

EL DÍA DECISIVO

Al décimo día se decidió la intervención. Hicimos una exceresis total, al menos desde el punto de vista macroscópico y a partir de ese momento la paciente empezó a bregar con su posoperatorio en terapia intensiva. Luego del tercer o cuarto día, comenzaron complicaciones gastrointestinales, que llevaron a discusiones muy amplias y complejas por parte de los equipos de cirugía general y los médicos de gastroenterología -que tuvieron que hacer endoscopias- y como es lógico en ese lapso, se obtuvo un diagnóstico definitivo de la lesión, quiere decir, intervino también el servicio completo de Anatomía Patológica.

La paciente tuvo proceso posoperatorio complejo de tres o cuatro semanas en total y al final salimos airoso, desde el punto de vista del pronóstico para decidir cómo seguir y remitirla al Instituto Nacional de Oncología y Radiología (Inor) para completarle el tratamiento con una técnica muy avanzada llamada acelerador lineal.

EPÍLOGO

Cuando en los primeros días de enero último repitieron los estudios de neuroimagen nos informaron que la lesión -hasta ese momento- había desaparecido totalmente. Y Dalay entró en una nueva fase con el equipo de rehabilitación.

El Milagro

Categoría: Salud

Publicado: Martes, 19 Febrero 2019 16:54

Escrito por Ramón Brizuela Roque

Visto: 23489

Fue un gran regalo de fin de año que esta familia -que cooperó mucho con nosotros- tuvo la gentileza de al llegar de La Habana traer al hospital a Dalay y a José Raúl, un niño hermoso.

Como se puede apreciar hemos mencionado una serie de especialidades médicas, pero evidentemente habría que añadir otros servicios, porque cuando hablamos de enfermeras hay que pensar en todas las de esos departamentos, muy especializadas y con alta responsabilidad; hay que tener presente a los laboratorios de terapia intensiva y el central que son claves para nuestras decisiones; hay que hablar de los departamentos de Microbiología, que en estos pacientes son muy importantes.

Nuestros aparatos médicos con obsolescencia tienen que estar permanentemente atendidos por Electromedicina; hay que tener muy presentes a los del Banco de Sangre por su responsabilidad y por la seguridad que llevan estos pacientes al transfundirlos; los de Farmacia, en esta época que escasean medicamentos y ellos lo localizan donde estén y los gestionan para su adquisición. Están los servicios administrativos y la Comisión Materno Infantil provincial. En resumen, hemos mencionado de 15 a 20 especialidades médicas.

Y yo pienso que si me piden el nombre del protagonista que salvó a Dalay y a su hijo diría que fue el hospital Abel Santamaría Cuadrado.

El personal humano del hospital, independientemente del deterioro material que pueda tener en algunos aspectos la institución, estamos seguros de que no se le ha deteriorado, así como ni la ciencia ni la conciencia, y por eso se logran resultados que rayan en lo milagroso, por así decirlo.